

IGNACIO ELLACURIA - CONFERENCIA DEL 19/1/82

Presentación

Hemos estado hasta el último momento sin saber si íbamos a poder contar con él o no.

Para mí Ignacio tiene dos méritos fundamentales. Uno el que gracias a él contamos con una serie de publicaciones del doctor Zubiri, porque Ignacio es como la mala conciencia de Zubiri, al mismo tiempo que su gran amigo que continuamente le está pinchando para que no se quede en el silencio. Gracias a él tenemos toda una serie de publicaciones de Zubiri, eso ya es un mérito muy serio.

Otro mérito es el puesto que él ha tenido, que ya no tiene, lo tiene en el exilio, de ser rector de la universidad de San Salvador. En los carteles se habla de Managua, pero todos sabeis que es de San Salvador, y la labor que está haciendo para que conozcamos algo de lo que está pasando allí. Está haciendo de conciencia de todo un mundo muy engañado por la prensa, muy engañado por el clima que se ha creado en torno a la situación de aquellos países, Guatemala, San Salvador, pero que él está tratando también de despertar.

Diríamos que Ignacio Ellacuría es un despertador de conciencias, no sólo a nivel teórico, como en el caso de Zubiri, sino a un nivel mucho más práctico y mucho más concreto como es en el caso del papel que está desempeñando en favor de estos pueblos, de los que todos empezamos a tener conciencia de la situación en que se encuentran, que es muy seria y muy grave.

No digo más y le paso la palabra a Ellacuría para que nos pueda exponer su primer tema.

Conferencia

Muchas gracias y vamos a ver que hacemos.

A mí esto me sorprendió un poco, que tuviera que hablar hoy y el Jueves, porque la otra vez que tuve la ocasión de estar aquí, en el congreso teológico y de pobreza, acepté participar en este curso pero no sabía en que fechas, así que estoy aquí por casualidad, por eso el misterio, la sorpresa. Además me veo entre ilustres doctores todos y teólogos importantes, y con dos temas bastante duros de desarrollar o complejos o largos, pero vamos a afrontarlos.

El de muerte de Jesús se llama aquí realidad y teologización. Yo escribí hace unos pocos años un artículo que es el que aquí en este tema voy a seguir fundamentalmente, se titula por qué muere Jesús y por qué le matan.

Normalmente cuando se habla de la pasión de Jesús, etc. siempre



se habla de que murió por nuestros pecados y se hace una teología ex-
piatoria que dicen, en que acentúan y se fijan más en esta parte que
luego desentrañaremos de que sí, que murió por nuestros pecados y se
ignora completamente la idea de por qué le mataron, que es la otra par-
te de la cuestión .

Y bien, lo que sería por qué muere Jesús es una teologización de
la muerte de Jesús, por qué le mataron es la realidad de la muerte de
Jesús. Los dos aspectos son importantes, como yo trataré de desentra-
ñar aunque sea de una manera rápida aquí con ustedes.

Entiendo que el punto radical para entender por qué murió es ver
por qué le mataron. Eso nos hace entender bien el significado soteoro-
lógico o salvífico de la muerte de Jesús, pero el ver esa muerte y ese
valor soteorológico o salvífico que nosotros no negamos sino que afir-
mamos, para entender su sentido real, profundo, hay que volver a la
idea de por qué le mataron.

El suceso histórico de la muerte de Jesús que a veces se tiene en
cuenta, pero se tiene en cuenta sin profundidad y sin seriedad, se
tiene en cuenta por razones ascéticas. Por ejemplo, la gente entonces
medita sobre los dolores de Jesús en el huerto de los olivos, sobre
el juicio ante Pilatos, sobre la flagelación, sobre la crucifixión,
etc. y se hacen meditaciones ascéticas sobre este asunto para decir
cuanto sufrió por nosotros, cuanto nos amaba, hay que sufrir también,
conmoverse y la Virgen dolorosa que sufría con su hijo, es decir, un
planteamiento personal y psicológico que está bien y es interesante,
pero no abarca todo lo que ahí sucede y desvirtúa después el significa-
do de muerte por nuestros pecados.

También digamos que los pueblos, en general latinos, en tanto aquí
en España con en Latinoamérica con buena penetración hacen mucho hincapié
en la pasión, a diferencia de los pueblos europeos, hasta ahora al
menos, hay grandes celebraciones pascuales, hay grandes procesiones
del resucitado. Lo que a los pueblos latinos les gusta es la crucifixión
los azotes, los pasos de la pasión y muerte.

Esto en realidad, dejando el aspecto psicológico, es algo realmente
profundo porque nuestros pueblos, los pueblos que celebran eso, los
pueblos, ya menos en España, del mundo, los pueblos del tercer mundo
en realidad lo que tienen en sus vidas es pasión, lo que tienen en sus
vidas es que están siendo matados y por eso celebran lo que viven que
es su muerte, y ahí no se engañan y ahí penetran bien y ahí encuentran
refugio en el evangelio, en la vida de Jesús, en un elemento profundo.

Bien, desde ésta perspectiva quiero tratar este asunto y quiero
hacer otra alusión que me parece importante. Yo, supuestamente, aunque
varios de los colegas que están aquí que también conozco de alguna
manera también lo son, pero sería de los teólogos que llaman de la li-
beración. Los teólogos de la liberación se caracterizan entre otras
cosas por querer juntar la realidad histórica, lo que sucede día a
día con, si queremos llamarlo así, la realidad trascendente, es decir,



la realidad que sobrepasa la historia. Esto, pues, se hace en diversas medidas o pesos. Yo no diría que la clásica teología europea ha desconocido absolutamente la dimensión histórica, pero supone poco para ella y desde luego no acepto, contra lo que nos suelen acusar, que la teología de la liberación solp trate de la dimensión histórica, me gusta más llamarla histórica ^{más} que sociológica o política porque abarca mucho más; y que descuidemos la dimensión trascendente de los problemas teológicos. Bien, no es así y ustedes ven aquí en el mismo título la pregunta de por qué muere Jesús, sería una pregunta en la línea de la trascendente, de lo no verificable, de lo no inmediatamente influyente en nuestra circunstancia histórica; mientras que la pregunta por qué le matan es una pregunta completamente verificable, completamente constatable dentro de lo que cabe en el Jesús histórico que ha tenido esta conferencia.

Pero sepamos o no sepamos lo que le pasó al Jesús histórico, lo que le pasó al Jesús histórico es sumamente importante, no es meditaciones piadosas para unos ejercicios espirituales, es su historia algo de profundo significado teológico, entonces esta introducción les hace ver por donde se mueve el tema y por donde me muevo yo al enfocarlo, es decir, dar la dimensión histórica de lo trascendente, dar la dimensión trascendente de lo histórico y entonces no hay dualismo ninguno entre lo que uno hace cuando hace teología y cristianismo y cuando hace política o historia.

Los teólogos de la liberación somos acusados permanentemente de hacer política, ni siquiera nos conceden esto de hacer historia, y es que nos preocupamos de la realidad histórica en su dimensión teológica, en su dimensión profundamente cristiana. Y aquí van a verlo de una manera directa cual es el sentido teológico de esto, un punto tan central como es la muerte de Jesús y la resurrección. Después lo van a ver y entonces quizá entiendan por qué matan curas en América Latina, algunos de ellos compañeros muy cercanos a nosotros.

¿Por qué los matan? eso es fácil de responder, ustedes oiran siempre que los matan por meterse en política y entonces parece que no mueren por nuestros pecados o que su muerte no es salvífica, y es eso lo que quisiera yo evitar. Porque Jesús, como enseguida veremos, si usted pregunta a un romano o a un saduceo, que son los ricos de su tiempo, y en medida más compleja a un fariseo o a un escriba, bueno y por qué murió este señor, le responderían como responde el evangelio, porque se metió en política. No diría nada de que murió por nuestros pecados ! a quién se le ocurre!. Entonces también los romanos de hoy en día, ya saben quienes son los romanos por lo menos en América Latina está bien claro, les voy a dar una pista, el impero, los escribas, los fariseos y algún que otro sacerdote jerarca, también afortunadamente no los más ni los mejores; si preguntan por qué se persigue a la iglesia en Guatemala, en el Salvador, en Bolivia, en Chile, en Paraguay, en Brasil, ¿en dónde no se persigue a la iglesia en América Latina?, también dirán porque se meten en política, porque son comunistas, porque son rojos, por cualquier cosa de esas, lo mismo, salvando las distancias, que lo que pasaba con Jesús.



Esta dualidad entre por qué muere y por qué le matan está ya en la primera carta de los Tesalonicenses de San Pablo que como saben es el primer escrito del Nuevo Testamento, es de los libros del Nuevo Testamento es el primero que se escribió y se considera la primera carta de los Tesalonicenses de San Pablo. Aquí hay dos textos de San Pablo que se los voy a leer. Dice uno de ellos en el capítulo 5 versículos 9-10: "Porque Dios no nos destinó a la ira, sino a adquirir la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros", morir por nosotros o morir por nuestros pecados es equivalente, "murió por nosotros a fin de que lleguemos a la vida conjuntamente con El". Una manera de expresar que Jesús murió por nosotros y sin ninguna referencia histórica, aquí está señalado el carácter más transcendente, no quisiera llamarle teológico porque tan teológico es un lado como el otro.

Si decir que Jesús histórico, el que vivía en Nazaret, no tenía nada de teológico, comprenderán ustedes que es un gran error, porque es la fuente de toda teología, pero el lugar transcendente murió por nosotros para dar la salvación. En esa misma carta San Pablo dice este otro texto: "Pues vosotros hermanos os hicisteis imitadores de las iglesias de Dios que están en Judea, en Cristo Jesús". Ya ven, imitadores de otros miembros que son las iglesias en Judea que son históricas. Y él dice: En Cristo Jesús porque también vosotros padecisteis de parte de vuestros compatriotas las mismas persecuciones que ellos de parte de los judíos, los que mataron al Señor a Jesús y a los profetas".

El primer texto es transcendente. Murió por nuestra salvación, murió por nosotros, murió por librarnos de la ira eterna, etc.. En la otra parte San Pablo, que en general no se caracteriza mucho por su historicidad, (no voy a entrar en este punto ya que me gustan más las consideraciones transcendentales o transcendentales) dice: "Pues vosotros habéis padecido persecución de vuestros compatriotas como las iglesias cristianas de Judea han sufrido persecución de los Judíos ". Le rodea gente histórica y de estos judíos dice: "Los que mataron al Señor a Jesús y a los profetas". Explica, pues, que los mataron. Brevemente quiero señalar esta dimensión histórico-teológica de la muerte de Jesús; realmente hay que leer así el evangelio y la figura de Jesús, con esa pregunta que es más histórica de por qué le mataron.

Bien, si ustedes leen los evangelios encontrarán una creciente oposición entre Jesús y sus enemigos a partir de el momento en que Jesús empieza su predicación pública y aparece como un desconocido, un nuevo profeta que sorprende a la clientela, sorprende a la gente sencilla. Esto va avanzando y va constituyéndose una oposición cada vez mayor.

No tengo mucho tiempo para analizar este crecimiento de la oposición o por qué los enemigos de Jesús se oponen a Jesús, sintéticamente puede decirse que Jesús y sus enemigos, quienes quiera que sean, representan dos totalidades distintas que pretenden dirigir contrapuestamente la vida humana, es decir, Jesús tiene una visión total de la vida



y sus enemigos tienen otra visión también total de la vida humana.

Cuando sobre la vida humana hay dos visiones de totalidad, no las quiero llamar totalitarias para no complicar la cosa, sobre la misma cosa si son contrarias entran en la vida en contradicción. Pero se trata de dos totalidades prácticas no son dos totalidades interpretativas sino dos totalidades prácticas que llevan la contradicción al campo de la existencia cotidiana, y no sólo al campo de la existencia individual sino al campo de la existencia social de las relaciones humanas.

Lean con esta perspectiva los evangelios y verán que ya desde Marcos 3, 1-6 y con su correspondiente Lucas 6, 6-11, en la curación del hombre con la mano paralizada ya aparecen los enemigos de Jesús espiándole, y Jesús encolerizado con ellos. Como dice el texto: "De ahí los fariseos salieron dispuestos a deshacerse de El".

Hay que leer la vida de Jesús no sólo en la pasión sino desde su comienzo de la vida pública como una incipiente contradicción entre El y sus discípulos y un poder extraño, ajeno a El. Esa oposición va aumentando y llega a su culmen en el momento de la pasión, donde al parecer puede y domina la parte opositora de Jesús y le aplastan.

El hecho, pues, si lo leen en los evangelios con cuidado, no tiene duda. Ahora uno se pregunta por qué persiguen a Jesús. Esto puede sacarse de diversos lugares. Desde luego esas explicaciones de que el Padre Eterno movió a los judíos y a los escribas y a los fariseos para que lo odiasen y lo mataran, el Padre poco Padre sería si actuó así. Tienen que verificar que el Padre de Jesús permitió estas cosas, dejó a la historia seguir su curso y hay que ver los factores históricos que ahí intervienen.

Según Juan, si vemos ya los juicios de Jesús por qué le persiguen, es cierto que el sumo sacerdote le interroga a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. Desde este punto de vista podría parecer que se trata de un problema puramente de ortodoxia, es decir, si sostenía lo que el pueblo judío, llevado por sus sacerdotes y sus pontífices, sostenían. Pero siendo esto verdad indudablemente las cosas que decía Jesús chocaban de diversas maneras con lo que sostenían en teología y en moral los judíos. También le preguntan sobre sus discípulos y sobre sus seguidores, viendo pues que ahí se suscitaba un movimiento real de Jesús con sus discípulos que iba a entrar en contradicción con el movimiento real de los sacerdotes, los pontífices y los judíos seguidores, que les iban a disputar el dominio que tenían sobre un país que era fundamentalmente teócrata, es decir, sobre el que dominaban de una u otra manera los que dominaban la religión judía.

En ese sentido es interesante resaltar que los guardianes cuando le insultan con lo de la caña, le insultan como profeta, no refiriéndose a que era un profeta sino quiere decir tú que te has hecho como profeta.

En el juicio ante el sanedrín entra otro valor sumamente importante, es que le acusan de querer destruir el templo. Ahora bien ¿qué era



el templo para el pueblo judío? El templo era todo para el pueblo judío no sólo era el símbolo de la religión, era el símbolo del pueblo, era el símbolo de la patria, era el símbolo de todo, también era la gran banca del pueblo judío, el gran lugar de negociación, el gran lugar de atracción de todos los judíos de la diáspora. Entonces el acusarle de querer destruir el templo no era así sin más querer acusarle de destruir un edificio bonito que había allá en Judea, sino que era como ponerse en colisión y en pugna con un pueblo centrado en lo que significaba el templo desde el punto de vista religioso y político.

Tenemos pues acusaciones teológicas, acusaciones intermedias teológico-políticas por el significado del templo y finalmente tenemos las acusaciones hechas ante Pilatos, que era ya el representante político del imperio romano en ese momento.

Y ahí Lucas nos ha dado la acusación que en definitiva es la que le va a costar la vida a Jesús, y que por lo tanto es donde culmina esa pregunta de por qué le matan. En el texto de Lucas 28, 2 donde dice: " Hemos encontrado a este hombre excitando al pueblo a la rebelión, impidiendo pagar los tributos al César y diciéndose ser el Mesías Rey". Como ven son ya acusaciones puramente políticas, de subversivo. "Este hombre excitando al pueblo a la rebelión" a la rebelión contra quién, a la rebelión contra las autoridades, a la rebelión contra el imperio romano impidiendo pagar los tributos al César, que era como la prueba de la sumisión, y diciéndose ser el Mesías.

Nosotros cuando oímos Mesías lo entendemos teológicamente. El Mesías en griego significa Cristo. Y cuando entendemos, éste se ha hecho el Cristo lo que nos llama la atención es que éste se haya hecho el Hijo de Dios, se haya hecho una persona transcendente. Pero el judío cuando oía esto no oía nada de Dios, oía Cristo que significa Mesías y Mesías significa el ungido y el ungido es el rey que va a hacer un reino en este mundo frente al reino que había entonces.

Pilatos sabía bien que el Mesías era algo que se oponía al César, se oponía al imperio de los romanos y ahí la pregunta de Pilatos: " ¿ Eres tú el rey de los judíos?". Pregunta que, por cierto, Jesús evade.

Entonces este análisis, que se puede profundizar, demuestra que Jesús es matado por este tipo de razones bien concretas de índole político, de índole histórico y de ahí va a empezar a arrancar la reflexión teológica de este hecho histórico.

Ahora nos importa poco si estas acusaciones son verdaderas o falsas porque las razones que dan para condenarle, los títulos que dan para condenarle son una ulterior pregunta; ¿ es verdad que Jesús andaba levantando a la gente, diciendo que no pagaran impuestos, diciendo que él era el rey, el Mesías? ¿ es verdad que él tenía una doctrina que no era ortodoxa con los demás? . Esas son preguntas ulteriores que para nuestro propósito no es lo más interesante porque puede decir lo mataron equivocadamente, lo mataron falsamente, pero las razones son las que recogieron los evangelistas. Creo que ese es el punto importante, por lo demás



ya saben que el cartel que había encima de la cruz, lo que los romanos llamaban el *titulus* o título, ahí ponían la sentencia, la acusación principal que había contra el condenado a muerte, contra el crucificado y ahí estamos acostumbrados a leer "rey de los judíos", como que supuestamente le condenan por querer ser rey de los judíos. A esto se puede responder que es una acusación falsa. Sobre eso habría que discutir bastante, pero no es nuestro punto discutir bastante. Sobre eso les voy a dar una pista, a nadie le acusan sobre algo que no tenga nada que ver con su vida. A mí si me van a matar los salvadoreños no me van a decir que me van a matar porque soy astronauta. Siempre si a uno le dicen que es un soberbio puede que no lo sea, pero a veces lo parece. Aún en las acusaciones falsas a uno no le acusan sobre algo que no haya ningún pretexto. A Jesús le podrían haber acusado de ladrón, de mujeriego, de adúltero, pero como no era eso pues no daba apariencia de ello, por ahí no fueron las acusaciones. Fueron las acusaciones por algo que el aparentaba ser. Realmente predicaba a la gente y la gente se movía y decía, estos fariseos, estos sacerdotes, estos ricos, estos romanos. Suscitaba un movimiento de liberación entre la gente de descontento, de transformación, de conversión.

Que no era un líder político estrictamente, evidentemente no era un político, no era un zelote, no era un guerrillero, no era un Barrabás, evidentemente, pero tampoco era un esenio. Ya saben quienes eran los esenios, los monjes de aquel tiempo. Ellos también se las traían como quien dice, se las traían por escrito, pero ese es otro punto.

Era alguien que intervenía realmente en la historia de su pueblo a través de una predicación transcendente, a través del anuncio de Dios, etc. Eso es por qué persiguen a Jesús.

Ahora entrando en el problema ¿y cómo de esto salió la línea teológica? Murió por nuestros pecados, murió por nuestra salvación, celebró la eucaristía ¿Cómo se junta una cosa con otra?.

El problema me parece a mí que es evidente el carácter histórico que les estoy señalando de la muerte de Jesús. Para los primitivos cristianos, para las primeras comunidades y luego para el resto de la iglesia, parece evidente la afirmación dogmática de que Jesús murió por nuestros pecados. O sea ahí tendríamos dos cosas, el problema importante es ver como se ligan estas dos cosas, qué tiene que ver la una con la otra.

Por qué eligió este tipo de vida Jesús para mostrarnos una salvación de nuestros pecados. Este es un punto importante. Para ver esto hace falta entrar en el difícil tema de la conciencia de Jesús. Sabía Jesús por qué moría, sabía Jesús que moría por nuestros pecados.

Yo no sé cuantos están habituados a la reflexión teológica y enterados sobre la bibliografía que hay sobre este asunto. Tampoco quisiera yo venir aquí a escandalizar, para el poco tiempo que voy a estar.

Dar una respuesta. Hay que decir sí pero no, no pero sí. Desde luego hoy está aceptado que Jesús no tenía la conciencia clara, explícita, total, de lo que después aparece en el Nuevo Testamento atribuido a El.



Pero tampoco puede decirse que Jesús no tenía ninguna conciencia ni de su ser, ni de su divinidad, ni de su afiliación divina, ni de su valor soteorológico, etc.. No sé si me explico con esto. Ustedes digan sí pero no, no pero sí, así no se les escapa. Este es un gran tema que ¡ojalá! se trate en otra ocasión con mayor longitud. Hay mucha discusión entre los teólogos. Pero en esto incluso los teólogos más ortodoxos han avanzado bastante sobre aquella concepción de cómo no va a saber si Jesús es Dios, y cómo no va a saber Dios para qué muere y por qué muere.

No nos preguntamos si Dios sabía o no sabía. Cuando nos preguntamos por Jesús nos preguntamos por su conciencia humana, la conciencia de aquella persona que estaba en Nazaret, la conciencia que fue crucificada, aquella conciencia que grita " Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?".

Todas esas distinciones de que con la parte superior de su alma veía la visión beatífica y estaba feliz, y con la parte inferior de su alma no lo veía y sufría. Eso de la parte superior e inferior del alma no sé quién las ha encontrado. No sé si ustedes tienen ese fenómeno psicológico que con la parte superior están felicísimos y con la parte inferior están desgraciadísimos. Son explicaciones psicológicas bastante incoherentes.

Yo aquí doy por aceptado que Jesús es Dios y que como Dios no nos planteamos el problema de qué es lo que sabe Dios. Nos preguntamos por aquel hombre de Galilea que hablaba, que dudaba, que gritaba, que agarraba un látigo. Esa persona que luego teológicamente decimos que es una sola persona con la segunda persona de la Santísima Trinidad. Esa persona qué es lo que veía.

Es evidente que Jesús no fue a la muerte ciegamente. Jesús veía que estaba llevando una vida que le iba a costar la muerte, entonces afronta conscientemente la vida.

Juan dice, por ejemplo, que algún tiempo después Jesús recorría toda Galilea evitando andar por Judea porque los judíos trataban de matarle. Es decir, sí sabía, pues, que lo iban a matar, pero no por una presencia divina de saber me van a matar y va a ser el Viernes Santo, y va a ser de esta manera, y voy a hacer el juego a mis discípulos para intentar engañarles, para que no sepan. No, Jesús sabía que le iban a matar, y que si iba por Judea corría mayor peligro. Se escapaba cuando podía pero realmente el calculaba que no era en ese sentido, digamos, un inconsciente.

Un paso más. Si le preguntaran a Jesús por qué, digamos, creía. El, pongámoslo ahora desde este punto de vista, que debía ofrendar su vida, o que es lo que le iba a costar su vida, o por qué cosa estaba dispuesto a ofrendar su vida.

No hace mucho tiempo, sólo voy a decir las cosas más importantes y creo que esta lo es, si a Jesús le hubieran preguntado ¿Pero no ves que lo que estás haciendo y predicando te va a llevar a morir? Respon



dería : Si lo veo, veo que los judíos están más sobre mí.

¿ Y por qué sigues en ese camino? Genéricamente diría : Porque es mi vocación, porque mi Padre me lo pide, porque es la voluntad de Dios.

Nosotros conocemos mucha gente en El Salvador, tuvimos un caso egregio que también es claro porque también le mataron; es Monseñor Romero. Monseñor Romero sabía que dondo iba, iba mal. Le decía la gente: ¿ Por qué no se pone guardias? ¿ Por qué no deja de predicar? El respondía: No, no puedo dejar de predicar. Cómo voy a dejar de predicar si soy el pastor.

- Pero eso le puede costar la vida.

- Dios dirá.

Pongo este ejemplo porque en Jesús eso era claro, más concreto .

Y con esto llegamos a un concepto que en la teología liberal es el concepto central. ¿ Por qué?. Por la instauración del Reino de Dios entre los hombres.

Esto no lo puedo verificar ahora. Estudienlo, pregúntenlo, lean más, cuestionen a otra gente. Es decir, si a Jesús le hubieran dicho qué estás predicando, es evidente que Jesús estaba predicando el Reino de Dios, Dentro del cual entra el tema de los pecados, de arrepentirse de los pecados, etc.. Pero fundamentalmente lo que estaba predicando era el Reino de Dios.

Entonces creo yo al menos en la conciencia histórica de Jesús, sin entrar en mayores profundidades. Si se le pregunta: ¿ Y por qué sigues la lucha que te va a llevar a la muerte? Y en ese sentido ¿ Por qué mueres tú?. Jesús respondería: porque se instaure entre los hombres el Reino de Dios. Me parece un concepto más englobante que cualquier otro e indudablemente Jesús tenía conciencia de que su vida era por el Reino de Dios.

Un segundo paso que me parece importante. Jesús sabía que su muerte no solamente no traía consigo el final del Reino de Dios, sino que con absoluta confianza en su Padre, porque El tiene absoluta confianza en su Padre, que su muerte no sabe como, por lo menos esa es mi opinión, o no sabe como de una manera clara, ese Reino de Dios no va a terminar con su muerte. Sino que después de su muerte, como la voluntad de Dios sobre la instauración del Reino en la tierra es una voluntad definitiva, su muerte en vez de resultar una detención al triunfo del Reino de Dios, de una manera que El no acaba de dislumbrar de una forma perfecta y total, eso va a constituir una permanencia y fortalecimiento del Reino de Dios.

Entonces Jesús sabe por qué muere. Muere por el Reino de Dios, y porque Dios quiere que su Reino se instale en la tierra. Por eso muere.

Entonces el Reino de Dios nos permite a nosotros dar al mismo tiempo la dimensión histórica y la dimensión teológica. El por qué le matan y por qué muere, y hacernos entender, lo que es para mí muy importante, la lucha donde la iglesia verdadera lucha. Porque estas cosas, por lo menos nosotros, no las hacemos por jugar o por saber,



sino por ayudar a nuestros pueblos y a nuestra gente a que prosiga cristianamente su lucha por la liberación.

El Reino de Dios efectivamente, y por eso digo que es el concepto central de la teología de la liberación y no es ninguna ligereza porque pocos teólogos negaran que el mensaje central de Jesús es el Reino de Dios, y si es el mensaje central de su predicación bien puede ser el objeto fundamental de la teología el Reino de Dios.

En el Reino de Dios confluyen la dimensión histórica y la dimensión trascendente, porque Reino de Dios no es sin más, Dios, y que Jesús predicara a Dios o que Jesús predicara una cosa completamente alejada, Dios, su Padre, la Trinidad. Jesús no predicó a Dios sin más. Tampoco Jesús, si quieren poner el otro término por decirlo así, predicó sin más el Reino. Una nueva configuración de la sociedad, una nueva configuración de la historia, una nueva configuración de las clases sociales o como lo quieran llamar.

Bueno, estaba entonces en que predicaba el Reino de Dios. Y el Reino de Dios es una confluencia de una dimensión histórica y de una dimensión trascendente. El Reino de Dios es la presencia de Dios en la historia de los hombres. No sólo en la subjetividad interior de cada individuo, no sólo en el destino trascendente de la vida humana, sino la presencia de Dios en la historia entera de los hombres. Ese es digamos el Reino de Dios. Y a su vez visto desde el Reino, el Reino no es sin más una configuración social, una configuración de partido, una legislación correcta, no, es la vida humana, la historia humana trascendida por la presencia de Dios. Y no de un Dios abstracto, sino el Dios que se revela en Jesucristo que es un Dios bien concreto y bien determinado. Porque el Dios abstracto es el Dios omnipotente, el Dios inmenso, el Dios no sé qué. El Dios de Jesucristo, como ustedes bien saben, es un Dios absolutamente escandaloso y loco. Como bien dice San Pablo, escándalo para unos y locura para otros, es decir, no es un Dios bien concreto, bien crucificado, bien escandaloso para los hombres.

Entonces ese es el concepto del Reino de Dios y el ulterior desarrollo de la teología es una explicación y un desarrollo correcto, legítimo, válido de esta idea fundamental del Reino de Dios. Pero no es su sustitución, y les voy a poner un caso muy concreto: Creer que la muerte de Jesús se desarrolla exclusivamente en la Misa, y que quien va a Misa fervorosamente cumple con el significado profundo de la muerte de Jesús, es decir, que se atiende sólo a la celebración cultural, sólo digo a la celebración cultural de la muerte de Jesús en la Misa, está traicionando la vida de Jesús. Jesús tuvo realmente una celebración eucarística cuya discusión debe hacerse, y dijo que se repitiese eso a lo largo de la historia. Pero además de eso y más que eso tuvo una vida que le llevó a la cruz. Y el que quiera celebrar la muerte de Jesús que celebre su vida, que lleve su vida y que lleve una vida a ser posible que le lleve a la cruz, que le lleve a la muerte. Porque no crean ustedes que ha dejado de haber enemigos del Reino de Dios. No crean que ya no se matan cristianos o no se matan hombres comprome-



tidos porque no haya enemigos del Reino de Dios. Más bien no se matan porque los que dicen cultivar el Reino de Dios no cultivan el Reino de Dios, me explico, entonces algunos creen que ya no hay persecución a la iglesia porque no hay perseguidores. Uno se pregunta si lo que falta es perseguidores, que hay muchos, o lo que falta es iglesia. O la iglesia ha bajado de calidad o de categoría cristiana para que ya no la persigan, por lo menos en nuestros pueblos. Con ustedes no me meto porque no es mi oficio y porque no vivo aquí.

Este, quizá, sea el trasfondo profundo de esto. Significa esto que la celebración eucarística, que la celebración de la muerte de Jesús, que la oración, que la oración de Jesús, que el trato con el Padre deba desaparecer. No, de ninguna manera. Lo único que significa es que eso no tiene mucho sentido sin la vinculación con una vida histórica semejante a la que hizo Jesús. Y entonces, resumiendo, hay que preguntarse por qué le mataron y por qué muere.

Le matan por llevar una vida histórica que incluye una predicación del Reino de Dios bien concreta. Entonces esa vida así arrebatada se convierte en vida para los hombres de una manera permanente, trascendente que eleva esa vida histórica. Incluso esta elevación creo yo que debe regresar sobre la vida de los hombres y sobre la vida de la sociedad para enriquecerle, porque realmente la vida de la sociedad y la vida de los hombres está llena de pecados, que es un concepto fundamental en la teología de la liberación también.

Esta gracia de Jesús, este ejemplo de Jesús, esta virtud de Jesús, este espíritu de Cristo sigue después de su resurrección, ya lo vemos después, regresa sobre la historia y realmente va quitando los pecados del mundo, trata de quitar los pecados del mundo, trata de convertir los corazones y trata de convertir la sociedad. Este tema es un tema inmenso, difícil, complejo. Yo no se si más les he perturbado que aclarado pero por lo menos hay ahí una inquietud, un poco más desarrollado esto estaba en un número de Misión Abierta que estaba agotado, así que no lo vayan a comprar. Pero quizás esté en alguna biblioteca. Es un número de Marzo de 1.977. Ahí de una manera más estricta, reducida, se trata ese tema.



COLOQUIO

P - Precisamente yo creo que hay algunos que hablando de la celebración eucarística interpretan esta celebración dentro de la dinámica de la persecución, es decir, el evangelio, sobre todo de Lucas, enfocaría la vida de Jesús dentro de la dinámica de la persecución, entonces la eucaristía sería como anticipar aquello a lo cual iba a llevar esa dinámica. Entonces la comunidad cristiana cuando celebraba la eucaristía, como recoge el evangelio, estaba entrando en esta dinámica y como quien dice poniéndose en contacto con Cristo para llevar adelante la misma dinámica que vivió y dejó en cierto sentido a la comunidad en la celebración eucarística. Y la comunidad por lo tanto lo que va a celebrar es esta situación de persecución, la cual vive para entrar en contacto con Cristo que estaba en esta misma situación. No se si será acertado.

R - A mi me parece todo muy acertado. El único peligro desviacionista que yo veo en eso es que eso que es verdad decirlo sólo de una manera interior, entonces viene el sufrimiento el sacrificio, el dolor interno, una cosa de subjetividad en vez de ser la culminación de una historia.

A nosotros en América Latina nos es absolutamente evidente que una predicación profética descarnada del evangelio no puede menos que traernos persecución, por la misma razón que Jesús. Los valores cristianos son absolutamente contradictorios con los valores dominantes en nuestra sociedad y por lo tanto el anuncio descarnado del evangelio no puede menos que entrar en colisión, sin buscarla, por el puro anuncio del evangelio.

Entonces realmente en la eucaristía lo que haces es celebrar eso en su totalidad. Yo no digo que no deban entrar también las angustias de los hombres, los desconciertos, las perplejidades, porque el hombre no es sólo una dimensión social histórica, puede entrar todo. Pero quizá lo hemos descuidado con mucho cuidadito para no entrar en conflicto. Porque ustedes saben que desgraciadamente el cristianismo, no les diré que ha sido capturado por las clases dominantes de una forma total, porque el pueblo de América Latina lo conserva bien vivo y ahí puede volver a rebrotar y reflorcer en su lugar natural, pero si realmente es cultivado por aquellas clases dominantes en la sociedad, entonces tratan de evitar todo aspecto que pueda entrar en colisión y lo reducen a una dimensión personal, a veces heroica, porque claro las personas también tienen problemas en lo personal muy difíciles y quizá se comportan heroicamente en su dimensión personal, pero quizá descuidan lo otro.

P - Yo estoy conforme en otro aspecto que has tocado y es que la iglesia, allí donde es iglesia de verdad, entra en conflicto. Yo tengo una experiencia que por desgracia no es la de Hispanoamérica, yo estoy en Africa y precisamente pasa lo contrario. Es la iglesia que se asusta cuando ve que la cosa se pone mal, y cuando se crea el conflicto trata de suavizar.



Estoy de acuerdo que la iglesia en ciertos sitios, yo diría en todos si verdaderamente es la iglesia de Cristo, entra en conflicto necesariamente. En eso estoy de acuerdo contigo.

Una pregunta de tipo personal, si se me permite. Es saber si eres un exiliado, como trabajas y si John Sobrino ha sido también exiliado.

R - Bueno, yo no he sido desterrado y técnicamente no estoy exiliado, estoy preparando volver.

Trabajo en El Salvador y para El Salvador.
John Sobrino continua en El Salvador.

P - ¿Cuál es su situación allí? ¿Da clases?

R - Eso me llevaría a explicarle cual es la situación de El Salvador, y es una situación bien compleja.

Sí, da clases. Le atacan los periódicos, a mí también.

Es una cosa curiosa, en realidad en el último año no estan matando sacerdotes y gente de prestigio por el daño que les pueda causar internacionalmente, se dedican a matar pueblo de Dios en cantidades alarmantes. Este año habran matado más de 12.000 ó 13.000 personas. Gente creyente mucha de ella, gente catequista, gente del pueblo que sigue luchando y sigue trabajando con enormes dificultades.

Después de la muerte de Monseñor Romero y de muchos sacerdotes y sobre todo después de las tres religiosas norteamericanas, por ser norteamericanas pusieron de momento el tope y el freno a la muerte de personas de la iglesia calificada, llamémoslo así. Palabra tristísima porque ya saben quienes son los cualificados en el evangelio. No son los sacerdotes y los escribas, ni los pontífices, aunque sean sumos, sino esa gente que es el pueblo de Dios, esa gente que sigue siendo matada.

Los otros, pues, tienen sus dificultades, tienen que salir del país, no aparecer mucho en público, tener sus cautelas, etc., pero siguen trabajando.

Sin embargo tal vez sólo en San Salvador, aunque no es muy grande, hay cuarenta parroquias abandonadas porque trabajar en ellas supondría la muerte tal vez con gran probabilidad.

P - Claro, yo ya peino canas ¿no? sin embargo he sido joven y recuerdo que siendo yo joven y con amor a la justicia, chocaba con muchas cosas, y una respuesta generalizada, que ya sabes tú, era la de "Mi reino no es de este mundo". Lo ponian en el diálogo de Jesús con Pilatos cuando le preguntaba "¿Eres tú el rey de los judíos?" y responde "Mi reino no es de este mundo". Yo leí en tiempos pretéritos una obra que estaba prohibida aquí, que era de Miranda y recuerdo que a mí me asombró muchísimo la aclaración que él hace de la carencia de traducción exacta de la preposición "ex". Porque "ex" como la dijo Jesús quería decir mi reino no procede de este mundo, en cambio se nos ha traducido mi reino no es de este mundo. Lo cual quiere decir que nos mete de bruces, de lleno en la necesidad de implantar el reino de Dios aquí, y los cristianos tenemos que partirnos el pecho aquí por obligación. Entonces yo no concibo a un cristiano que no se meta en política.

Yo tengo mis grandes discusiones por ahí y muchas veces con



la parte eclesial. Entonces el problema aquí es que el mal lo tenemos instalado en el propio seno de donde debían de partir las directrices, vamos a decirlo así, del reino de Dios.

Si quieres hacer algún comentario.

R - Estoy muy de acuerdo. Mi reino no es de este mundo tiene diversas interpretaciones y una de ellas en la línea que quieren dar estos señores que quieren alejarse. Podríamos cederles el decir que mi reino no se agota en este mundo, no termina en este mundo, no se identifica con una cosa puramente de este mundo, pero de ahí a que esté fuera de este mundo, entonces ¿ A que vino? ¿ Por qué le mataron? Siempre hay que hacerse esas preguntas. Y claro unos responden porque el Padre en su divina providencia consintió. Menudo asesino es es tán haciendo al Padre ¿verdad?.

P - ¿ El reino de Dios en América Latina va creciendo?

R - Como el grano de mostaza, pero todavía está pequeño. En América Latina no es oro todo lo que reluce en la iglesia, es decir, hay espléndidas mayorías entregadas al martirio completamente, hombres, mujeres, laicos, religiosas, de una vitalidad enorme, de una gran comprensión. También teóricos, teólogos, hay incluso obispos, no muchos pero tampoco escasísimos y algunos realmente heroicos y ejemplares.

Entonces lo que sí puedo decirte es una cosa que en general, por lo menos en los países que yo conozco que es área de Centro América, de las más perseguidas Guatemala, Panamá, la efervescencia religiosa es enorme.

Allí no hay preguntas como aquí en Europa, ¿y yo qué hago como cristiano?. No se me ocurre nada.

Si usted va por allí verá que la iglesia, y los jesuitas, y venga todo el lío atacando, insultando, diciendo que hay que matarlos, que hay que desterrarlos, que se vayan, etc., y de los religiosos, y de los obispos. Hay una gran vitalidad. Yo suelo decir una cosa doméstica, vocaciones de jesuitas en España no hay. Para qué voy a ser jesuita en España.

Pero en Centro América no tenemos eso, hay gente que quiere ser seminarista porque los matan, y ¿por qué quieren ser religiosos? porque los matan. Por algo los mataran.

Hay efervescencia y hay Reino de Dios que crece. Pero hay prudencia e inteligencia política incluso para relacionarse con movimientos que realmente no se identifican con el Reino, pero que también están luchando por las mayorías oprimidas.

Hay mucha vitalidad. Y vitalidad creativa, teológica. Entonces diría yo, a demás de que pienso que los lugares vivos del cristianismo y la teología son los pobres oprimidos siempre, y allí hay muchos, más que en el primer mundo.

Ahora, junto a eso también tenemos otras cosas a veces impuestas desde fuera por las jerarquías que se nombran, ya saben que las jerarquías se nombran desde fuera. Pero hay esperanza, nosotros no somos una iglesia desesperanzada, ni herética, quiero dejar esto bien claro, ni cismática.



Herética no porque queremos conservar todo el evangelio y cismática porque en realidad aún con la gente muy comprometida, y con excepciones, no hay la tentación de romper con la iglesia. Con excepción, pero hay gente muy comprometida, gente que no está de acuerdo con su jerarquía y con sus superiores, y que no dice, . pues que se vayan por ahí, yo voy a hacer mi vida. No es ese el mayor peligro que tenemos.

Ni en Nicaragua que dicen que hay una iglesia sandinista, ¡Historias! No hay esa tentación en general.

Así que digamos que el Reino de Dios crece en América Latina.

P - Puebla, ¿Qué repercusión ha tenido a nivel de comunidades, desde el punto de vista de la cristología? ¿ Ha dado en el clavo o ha ido por otros lares?

R - Puebla como texto integral no es malo, no es muy bueno pero no es malo y admite varias lecturas. Una en que pretende ser frenadora y obstaculizadora. Pero Puebla, como no puede ser menos cuando se reúne de una u otra manera una iglesia viva, ha dejado ahí una serie de elementos que leídos correctamente permiten avanzar. Entonces no es una cosa muy entusiasmante como fue Medellín en su momento.

Está siendo utilizada y manipulada por toda una línea en el sentido de hacer una lectura europea de la cristología, más doctrinal, más teórica. Pero hay suficientes elementos.

Yo diría pues que es usada de distinta manera por distintas gentes, pero no creo que una lectura crítica de Puebla permita frenar ninguna de la cosas buenas de la teología de la liberación. Quizá corregir, pero de hecho no ha supuesto hasta ahora un corte a pesar de que quien maneja Puebla autoritariamente, ~~que es el selam~~, no está muy de acuerdo con la teología de la liberación. Pero la teología de la liberación se ha ido imponiendo.

Hay muchos teólogos europeos que la apoyan, que la defienden. Hay muchos obispos que la comprenden. Y en realidad, en general, la teología de la liberación no comete excesos, por lo menos en sus mejores teólogos, y puede dar explicaciones de lo que dice.

P - He estado hablando con un joven guatemalteco que está aquí de la persecución y todo esto. Han matado a toda su familia. Y él considera que la única solución a los problemas de su país es matar a los tiranos que hay allí.

R - Bueno, eso de matar a los tiranos. Decía un antepasado de los jesuitas, el padre Mariana, ya hace siglos, que cuando hay un tirano lo que hay que hacer es matarlo. Entonces le prohibieron el libro porque lo decía muy claramente, no fueran a tomar ejemplo.

En Guatemala el pueblo, como en El Salvador, digámoslo así, está resistiendo activamente a una agresión permanente y brutal de los poderes públicos y de los poderes económicos, y en la más clásica de las morales. Sin ninguna cosa avanzada está dicho. Y creo haber oído, a propósito de Polonia, a alguna autoridad eclesiástica que se puede resistir por la

fuerza cuando a uno le hacen fuerza.

Pero tengo que decir, sin meterme en política ni eclesiástica siquiera, que la fuerza que se está haciendo contra el pueblo guatemalteco y contra el pueblo salvadoreño no tiene ninguna comparación con la fuerza que se está haciendo contra el pueblo polaco, no tiene comparación ninguna.

Yo no digo que la fuerza que se está haciendo contra el pueblo polaco sea buena, digo que no tiene comparación ninguna contra la que se está haciendo contra el pueblo guatemalteco y el pueblo salvadoreño.

Nosotros llevamos en tres años 30.000 muertos y pocos pontífices y pocos obispos se han preocupado como nosotros para protestar contra eso. Esos pueblos están resistiendo y resisten como pueden.

Todo el mundo está legitimado para defenderse proporcionalmente a la violencia a la que está sometido. Lo que pasa es que esos pueblos no pueden defenderse proporcionalmente porque ellos apenas tienen armas, frente a unos ejércitos alimentados por armas norteamericanas.

Entonces la teología de la liberación no predica la muerte, no predica la violencia, quiere la paz y el Reino de Dios pero no quiere que la gente sea asesinada impunemente.

Fuera de eso surgen movimientos históricos, por mucho que la iglesia diga que no surgan, surgen. Entonces lo que se trata de hacer fundamentalmente con esos movimientos, es humanizarlos, cristianizarlos, que no les mueva el odio, el revanchismo, que les mueva la defensa de su gente, la libertad de su gente.

P - Antes has dicho que Jesús con sus enemigos representaban dos totalidades práctica y teóricas. ¿Podías sugerirnos en dos palabras, las dinámicas de esas dos totalidades y también hablar de la verdadera iglesia? No es una pregunta capciosa.

¿ Hoy por donde irían esas dos totalidades?

R - Bueno, yo diría que la sociedad de Jesús, como casi todas las sociedades, están centradas desde la perspectiva de las minorías privilegiadas y poderosas, y la perspectiva de Jesús es la de las mayorías oprimidas y empobrecidas.

Eso lleva a dos perspectivas teórico-prácticas completamente distintas y opuestas entre sí. De ahí el significado profundo de la pobreza en la vida de Jesús. Que no es una virtud ascética sino un principio teológico y sociopolítico. Y puesto desde la perspectiva de las mayorías oprimidas, el mundo, la religión, la sociedad, el cristianismo, representan una totalidad teórico-práctica completamente distinta desde el punto de vista de las minorías.

En general todo el mundo decimos que vemos el bien común, que hay que procurar el bien común, y es correcto. Ahora el bien común desde dónde lo mira. Me van a decir desde la totalidad. Muy bien, pero desde la totalidad usted donde se coloca. Y unos dicen en ningún lado, yo neutral porque soy científico. Otro dice, pues en la sabiduría, en el poder, en la riqueza, en la fuerza. Y otro dice, evangélicamente el lugar desde donde mirar el mundo es el de las mayorías oprimidas y empobrecidas. Y eso, claro, lleva a escándolos tre-

mendos. Ahí le diría yo que es la totalidad distinta.

P - Mi pregunta no es directa sobre el tema de la muerte de Jesús pero es sobre algo que has insinuado a raíz de las preguntas.

A mí me da la impresión, por lo menos desde el cono sur de América, de que tu juicio, por ejemplo, del celam es demasiado benigno, me da la impresión. Eso por un lado. Segundo, creo que si bien Puebla admite varias lecturas, y eso es bueno para ciertos sectores, por ejemplo para la teología de la liberación, puesto que no los excluye, hay una lectura al menos que no es excluyente, sin embargo creo que también es malo, y es lo que no me explico de Puebla. Que admite otra lectura desde la cual, de hecho, muchos excluyen a esta teología. Entonces en este aspecto la diferencia con Medellín que abre perspectivas y no ofrece posibilidades de retirada me parece que es enorme. Entonces yo quisiera plantear este problema. Como plantear también algo relacionado con esto. Es cierto que en América Latina y en el cono sur no se plantea aún en los grupos que tienen esta visión. No se plantea la ruptura con la iglesia, pero aunque no se plantea formalmente yo no se que medidas, tal y como van las cosas, no se tendrá que llegar a determinados planteamientos por lo menos de cierta ruptura.

R - Bueno, del celam digamos que yo he sido prudente y que está en la línea esta de no romper, que es la línea que seguimos hasta donde sea posible. Claro llegan momentos en los que se puede decir hasta aquí llegamos, eso no lo acepto o no lo toleramos más.

Bien ahora vuelve a ver elecciones, vuelve a sonar que quizá vuelva a salir. Hay que tener un poco de esperanza. Que no dure por mucho tiempo la penumbra en ese asunto.

Sin embargo tengo que decir sinceramente que nuestra actividad apostólica en Centroamérica nos encontramos — adyacentes a nosotros de parte del celam. Pero no nos hemos encontrado todavía con encuentros frontales de condena pública absoluta de ruptura, de dices esto o te vas, por lo menos en Centroamérica no hemos notado eso todavía y por lo tanto no hemos llegado a ese asunto.

Con lo de Puebla realmente es también verdad lo que dices. Pero yo no se si es política lo nuestro o fe profunda. Nosotros no podemos dejar Puebla en manos de ellos. Como no se puede dejar el Vaticano II. Entonces mal que bien fue una obra de la iglesia que empezó muy mal preparada, logró corregirse un tanto. En las segundas preparaciones del documento inicial se metieron algunos correctivos. Hay una presencia de la opción preferencial por los pobres, luego son inconsecuentes con eso, pero ahí está, entre fundamentos y luego explicaciones teóricas. Pero eso, sobre todo no dejar a Puebla en manos de ellos, por que en Puebla hay muchas manos de hombres. Pero ahí también de alguna manera se metió el espíritu de Jesús y apoyado en eso hay que decir lo que es importante y lo que es lo accidental.

Lo de la ruptura. Pues algunos rompen. Yo, el cono sur lo conozco menos, sólo de oídas, no de experiencias reales

y realmente hay momentos en que habría que romper.

Es indudable que en el Salvador hay obispos inaceptables, pero no se si por providencia, a nosotros no nos han tocado directamente. Siempre ha habido un rescoldo episcopal en que refugiarse y apoyarse.

En el Salvador hay un pequeño caso de ruptura que no es para analizar aquí, pero es una parte relativamente pequeña. No lo hay en Nicaragua, a pesar de que algunos opinan que no es así. No lo hay en Guatemala, por lo menos de una manera manifiesta. Y creo yo que esto es un buen sentido tanto teológico como socio-político en estas circunstancias.



IGNACIO ELLACURIA - CONFERENCIA DEL 21-1-82

Las diversas maneras con que puede enfocarse este problema de la Fe Pascual en la resurrección de Jesús, ~~una~~ ~~que~~ está en continuación de estilo con la que tuve la vez pasada sobre la muerte de Jesús. Y sólo trato un aspecto de la cuestión y desde un punto y con cierta simplicidad dada la extensión con la que contamos.

Afortunadamente hay mucho escrito sobre esto y muchas posibilidades de acercarse al problema con solvencia en eso que está escrito. Entre otras cosas yo les recomendaría este número de Selecciones de teología que acaba de salir, en donde hay varios artículos importantes sobre la resurrección de Jesús. Es el número ochenta y uno y ha salido en 1.982. Trata también de temas del pecado original. Así que ahí tienen como bastante material recogido, bastante sencillo, donde pueden completarse las cosas que yo voy a decir.

Bien, en un punto primero lo que me interesa subrayar es la continuidad del Jesús crucificado y del Cristo resucitado. Este va a ser el primer punto de mi reflexión. Y para mostrar esa continuidad, que como verán tiene una ~~cesu~~ ~~ra~~ o ruptura importante pero dentro de la continuidad, vamos a empezar con un texto de los Hechos en donde aparece esta continuidad. No vamos a entrar profundamente en el, pero si quizá hacer algún comentario introductorio al texto. Dice: "A Este (se supone Jesús) vosotros, dentro del plan prefijado y de la previsión de Dios, habiéndolo ~~entre~~ ~~gado~~, enclavándole por mano de hombre, de hombres inicuos, le matásteis. Al cual Dios resucitó sueltas las dolorosas prisiones de la muerte, por cuanto no era posible que el quedase bajo el dominio de ella." Es un texto de Hechos capítulo 2, versículos 23-24.

Indudablemente habría bastante que decir. Entre otras cosas ese inciso que parecería estar en contradicción con lo que dijimos la vez pasada. Dice que "vosotros le matásteis enclavándole, poniéndole en cruz, por hombres inicuos". Dice le matásteis expresamente, pero dice "dentro del plan prefijado y de la previsión de Dios." como que ésta sucesión de la vida a la muerte, por ~~manos~~ ~~de~~ ~~hombres~~ ~~inicuos~~, de Jesús, ir a la cruz, fuera un plan prefijado y previsto por Dios de tal manera, pues, que pudiera parecer que los hombres en este asunto no fueron más que ejecutores, más o menos mecánicos, de un plan que Dios, el Padre, tenía.

Ya dijimos la otra vez que esto dicho así, tan crudamente, no podría ser aceptado. Es decir, que Dios para redimir a los hombres haya previsto, prefijado, predeterminado, un plan que pasara por la muerte de su hijo, no es aceptable así sin más, a pesar de lo que suena, porque tendríamos que aplicarle a Dios aquella teoría de que el fin no justifica los medios. Y que para salvarnos tuviera un plan que pasara por la muerte de su hijo ustedes comprenderan que así no puede ser.



Bien, es esto una reflexión de Lucas o de la escuela Lucana, en que da razón de un gran escándalo de la comunidad primitiva. Cómo puede ser posible que el Mesías muriese, cómo pudo ser posible que Jesús fracasase. Ante ese gran escándalo una de las explicaciones es que eso pasaba por la voluntad del Padre. Una voluntad misteriosa, pero que pasaba a través de esa voluntad del Padre.

Esto responde a la explicación, una necesidad psicológica, de una gente que no podía entender como esto había ocurrido, como lo podía haber permitido el Padre. Sin embargo luego insinuaremos algo este asunto. Quizá tiene un valor profundo esto del plan prefijado y de la previsión de Dios conforme a aquellas otras frases que ustedes conocen, y son muy evangélicas, de que es necesario que este hombre muera.

Dada la realidad histórica y el reino del pecado y el dominio del pecado por el mundo, hay una necesidad histórica de que el que salva del pecado, de que el que lucha con el pecado, tiene que pasar por ésta dialéctica, llamémosla de muerte y resurrección, de muerte y vida.

Por este camino, que ahora sólo hago por insinuarlo, quizá haya una explicación de qué pueda significar esto del plan prefijado y de la previsión de Dios. Pero, en fin, ese no es nuestro tema en este punto. Este punto es insistir, y ya van a ver por qué, en la continuidad entre el crucificado, y por tanto el Jesús que vivió en Galilea y que luchó, y el Cristo resucitado.

El texto se lo vuelvo a repetir quitando ese inciso perturbador. Dice: "vosotros los judíos habiéndole entregado a los romanos, enclavándole por manos de hombre inicuos, le matásteis. Y a éste a quien le matásteis vosotros los hombres inicuos, Dios resucitó sueltas las dolorosas prisiones de la muerte, por cuanto no era posible que El quedara bajo el dominio de ella."

Bien analicemos un tanto esta continuidad. Y lo voy a decir de dos maneras que son sencillas pero que no les parezcan, por la similitud de las frases que voy a usar, que es una especie de juego de palabras.

La primera es insistir que resucita el que es matado. Y la segunda que voy a desarrollar es que verdaderamente el que es matado hay que aceptar que resucita. Van a ser dos partes que es conveniente mantener porque si no, nos quedamos o en una dimensión histórica de Jesús o nos quedamos, por otro lado, en una dimensión puramente transcendente espiritualista de Jesús, y como les dije es un empeño de muchas teologías, pero en particular de la teología de la liberación, tratar de mantener en unidad el elemento histórico político con el elemento más transcendente de las expresiones teológicas.

El primer aspecto es insistir: El que resucita. ¿Quién resucita? Resucita el que es matado, es decir, no se puede separar la resurrección del muerto, pero del muerto que es matado como decíamos la otra vez. Y el matado por su fidelidad absoluta al Padre en la predicación del Reino.

Quizá esto es un resumen de lo que decíamos el día pasado. Que Jesús muere por su fidelidad absoluta al Padre en la predicación del Reino. Y quizá insinuábamos que en la conciencia de Jesús esto tal vez es lo que más explíci-

tamente llegó. No quiere decir que implícitamente o de manera más confusa, o difusa, ~~la~~ oscura llegara a más sobre el destino que esperaba de su vida. Que El era un predicador, un anunciador, un realizador del Reino y en eso El tuvo una fidelidad absoluta al Padre.

Bien, por qué insistimos en este punto de que resucita el que es matado. Porque hay un peligro. No un peligro abstracto, sino un peligro bien real en la historia de la iglesia, de una experiencia del resucitado que olvida el valor teológico de la vida histórica de Jesús, es decir, como que la vida histórica de Jesús incluso su pasión fue ~~ra~~ una cosa que realmente pasó, terminó, pero lo que queda es el resucitado, de tal manera que ya podemos dejar aquello fuera de nuestra consideración y de nuestra experiencia cristiana y de nuestra reflexión teórica. Lo podemos dejar fuera porque ya lo que queda es el resucitado y lo que importa ahora es una identificación más o menos mística con el resucitado.

Este sería un tremendo error que disvirtuaría el significado profundamente teológico, profundamente de presencia de Dios salvífica en la historia, en la figura histórica de Jesús. Es decir, ustedes ven aquí cual es el problema como que lo teológico fuera esta experiencia trascendente del resucitado, y no fuera teológico sino preteológico lo de la experiencia histórica constatable de un hombre que lucha en la historia por la implantación del Reino. Esto como es muy conveniente para muchos que sea así es una cosa que realmente se corre peligro de ella.

Bien, aunque testigos de la vida y de la muerte de Jesús experimentaron que Jesús seguía vivo, vamos a hacer algunas reflexiones tangenciales sobre como surge la experiencia del resucitado y en que puede consistir la probatura del resucitado.

Es cierto que ^{men} experimentaron a Jesús gentes como Pedro, como María Magdalena, como los discípulos de Emaús, gente que tenía experiencia del Jesús histórico, gente que había vivido con El, que le habían conocido, que se habían asustado de su muerte. Es cierto que algunos de los testigos fueron testigos de su vida histórica y esos mismos testigos experimentaron, ahora lo voy a decir así luego podemos discutir y quizás en las preguntas, si vieron o no vieron al resucitado, qué carácter tiene eso de las apariciones o de las visiones, pero es un punto en el que no me interesaría tanto entrar ahora. Es cierto, pues, que algunos testigos de su vida experimentaron también que El seguía vivo, que Jesús seguía vivo, que en mi opinión al menos es el fondo de lo que se quiere afirmar cuando se dice que ha resucitado.

Que ha resucitado es una manera de decir algo más profundo. Podía haberse dicho de otra manera. Que ha sido exaltado al cielo, que ha sido transportado, que ha sido sublimado, por equis razones se dice que ha resucitado. Pero el fondo de lo que se quiere decir con esta u otras expresiones, estar sentado a la derecha del Padre, etc. es que sigue vivo y que sigue vivo con una plenitud a la divinidad a la cual luego aludiré.



Bien, entonces esa experiencia la tuvieron hombres que habían conocido también su biografía histórica. Pero también esto lo experimentaron quienes no lo conocieron en su vida histórica. El caso más manifiesto es el de San Pablo. San Pablo no conoce a Jesús en su vida histórica y quizá no sea aventurado decir que la historicidad de la vida de Jesús pesa menos en San Pablo o está elevado a ciertas categorías teológicas, porque realmente el no fue un testigo inmediato de la vida histórica de Jesús.

Pero con San Pablo otros muchos experimentaron el Jesús histórico sin haber tenido contacto real con El y entonces cabe el peligro de fundamentar una cristología exclusivamente sobre la experiencia más o menos mística del resucitado, abandonando esa experiencia real tan religiosa y tan teológica como pueda ser la experiencia mística del resucitado.

Entonces había el peligro, si no se establece continuidad entre el resucitado y el crucificado, de que se identificara mística e individualmente con el resucitado y glorificado, evadiéndose así de la praxis histórica que continuara la praxis histórica de Jesús. Este es, en mi opinión, el problema que hay aquí y el peligro que hay aquí. Es decir, uno puede identificar se mística e interiormente con el resucitado que ya está vivo, que le llena de entusiasmo, que le llena de gloria, que le llena de comunicación con Dios, que le llena de profundidad humana, que le llena de santidad, que le llena de gracia. Todo lo que ustedes quieran, pero que eso sería importante, sería importante esa gracia, esa plenitud interior, esa experiencia y no sería tan importante la praxis histórica de Jesús y por consiguiente la continuación de la praxis histórica en la vida de la iglesia y en la vida de los creyentes.

Bien, ese sería el peligro. Para evitarlo, puede considerarse que es una de las razones, se escriben los sinópticos. Son escritos que otros escritos del Nuevo Testamento. Donde se expresa ya la experiencia del resucitado. En esos sinópticos se realza históricamente aunque teologizando. Los sinópticos como saben no son relatos puramente históricos, son reflexiones histórico teológicas, pero realmente los sinópticos insisten en la vida real y en la muerte real de Jesús.

Desde este punto de vista podemos decir que la resurrección y la exaltación de Jesús son de aquel que puso toda su confianza en el Padre, que esperó contra toda esperanza y que clamó "Dios mío" aún cuando se sintió abandonado. Cuando dice: "¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?" Ahí ven una tensión bien interesante, bien importante. Por un lado dice "¿Por qué me has abandonado?", es decir, que ya no eres mío ni yo soy tuyo, sino que estoy abandonado. Pero en esa misma frase donde le reclama al Padre le dice: "¡Dios mío!". Esto expresa bien el drama de



Jesús. Un hombre que en esa época de su historia, antes de morir puso toda su confianza en el Padre esperando contra toda esperanza.

Entonces tendríamos para nuestro propósito si decíamos el otro día que lo que Jesús anunciaba globalmente, o digamos aquella realidad o concepto que engloba de manera más efectiva la predicación y la vida de Jesús, el Reino de Dios, de esta continuidad tendríamos que concluir que el Reino de Dios que prosigue después de la cesura continuadora de la resurrección es el mismo Reino de Dios predicado por Jesús, y no una pura iglesia doctrinal y cultural. Que sería el peligro de hacer, tras la cesura de la resurrección, una traslación bien sutil de lo que era el Reino de Dios para identificarlo con una iglesia que fundamentalmente transmitiera una doctrina supuestamente predicada por Jesús, y transmitiera o ejercitara un culto, unos misterios, unos sacramentos, unos sacrificios en los cuales se celebrara culturalmente y se realizara culturalmente el Reino de Dios con exclusividad de una realización histórica del Reino de Dios.

De ahí pues considero importante reflexionar sobre que quien resucita es el que fue muerto, el que fue matado, el que fue crucificado. Y resucita para mostrar la continuidad entre lo que fue su vida histórica y lo que debe ser la continuación de esa vida histórica. Entre lo que fue el Reino de Dios tal y como el lo predicó y lo que debe de ser el Reino de Dios después.

Es la primera parte dentro de la continuidad, pero al mismo tiempo es importante decir que el que es matado resucita verdaderamente y esta resurrección da a su vida un valor absoluto y un sentido escatológico.

Vamos a ver ahora el problema desde el otro lado diciendo que el que murió es el que resucita y ahora vamos a decir verdaderamente resucita el que murió. Vamos a poner cierto acento nuevo que trae a la cristología la resurrección. Y es que si nos quedamos en el nivel percibido por los apóstoles, y tal vez por el mismo Jesús, durante su vida histórica no logramos ni si quiera alcanzar la realidad entera de lo que es el Jesús histórico. Dicho de una manera, si ustedes quieren sencilla, antes de entrar en el análisis profundo de este asunto.

Supongamos ahora que Jesucristo era Dios, el Hijo de Dios ya desde su encarnación, ya desde su nacimiento, ya desde sus primeros años, supongamos que lo fuese de una manera completa y perfecta. Si su vida y su presencia en la tierra hubiera terminado con la muerte, ni los apóstoles, y con esto no quiero entrar a discutir aunque lo insinué la otra vez, ni quizá El mismo hubieran sabido que Jesucristo era Dios encarnado entre los hombres. Y sólo por el hecho, ya veremos que quizá no se le pueda llamar hecho, sólo por el hecho de la resurrección podemos entender quien era el Jesús histórico. ¿Está claro este asunto? No está claro, pero está



claro lo que yo quiero decir.

Por lo menos para mostrar como realmente si no vemos a Jesús desde la resurrección no vemos ni siquiera lo que era mientras era Jesús histórico, mientras vivía en la historia. Lo que pasa es que los sinópticos al contar la vida de Jesús ya han medido un montón de elementos que vienen de su experiencia de resucitado. Pero si ustedes se ponen en qué veían los apóstoles de Jesús, qué veían los que le rodeaban e incluso qué veía El de sí mismo en ese momento, lo menos que podemos decir es que no veían todo lo que Jesús era y quizá no veían, al menos de una manera clara, ni siquiera lo más importante que Jesús era. Entonces si nos quedamos, pues, en ese nivel percibido por los apóstoles, es decir, lo que se veía de Jesús en su vida histórica, en su predicación e incluso en sus milagros si ustedes quieren, lo que se veía de El era una cosa bien importante pero no se veía todo lo que entonces era. Es posible que Jesús sea más después de su muerte de lo que era antes, cabría una discusión sutil sobre eso, pero ni siquiera lo que era, se veía de manera clara.

Una cosa es que no se percibiera entonces toda la profundidad real, trascendente de la vida de Jesús y otra que no lo tuviera de modo alguno. Jesús era lo que era y habría que determinarlo al estudiar su vida histórica.

Otro problema distinto es cómo se percibía eso que era. Y desde luego podemos decir muy claramente que los discípulos, los apóstoles, los seguidores no percibían en El todo lo que era. Ya no digamos toda su divinidad. Esa no se puede percibir, pero ni siquiera su carácter de su especial relación con la divinidad. No, no se percibía entonces, entre otras cosas porque eso era, hasta cierto punto, tipo de fé y la fé de ellos era de un carácter distinto a la que fue después de la resurrección. Y cabe también la sospecha, como digo, que ni siquiera Jesús hombre percibía de manera total, cabal y perfecta toda la plenitud que El era. Entonces no estamos diciendo qué no era en este momento, estamos diciendo, al menos, que El no se percibía antes de la resurrección.

En cambio, después de la resurrección vemos y comprobamos el valor definitivo de lo que sin la resurrección parecería accidental a la vida de Jesús o demasiado humano. La resurrección es la que nos va a hacer recuperar, no sólo la profundidad divina de Jesús, si ustedes quieren ponerlo en estos términos, sino incluso la tremenda profundidad teológica de lo que en lo demás diríamos pues fue un predicador, fue un hombre muy bueno, fue un profeta, etc., no hace ver que eso es especial, por ejemplo un elemento que me interesa subrayar, su pobreza y su compromiso con los pobres y los más oprimidos. Podríamos decir fue un buen sentimiento de un buen hombre que pasó religiosamente por Galilea, sin embargo visto desde la resurrección todos esos rasgos fundamentales de la vida de Jesús cobran un valor teológico nuevo y desde luego su divinidad cobra una luz nueva después de su resurrección.



No nos podemos quedar en el nivel del Jesús histórico y esto es importante para la pastoral y para la praxis de la iglesia. Y hay movimientos en la iglesia muy comprometidos con la praxis histórica, con la praxis política que digamos hacen la traslación de Jesús desde el nivel prepascual, del nivel de la resurrección. Esto es una parcialidad en la que no hay que caer y en la que no hace falta caer para alcanzar los más altos, profundos y arriesgados compromisos políticos. Pero se corre el peligro de mutilar la totalidad de Jesús si realmente se monta una praxis cristiana sólo como si Jesús no hubiese resucitado. Eso es lo que quiero decir.

Y sólo desde la resurrección vemos y comprobamos ese valor definitivo. Porque con la resurrección por un lado se nos abren horizontes y se nos dan realidades que no se nos daban al nivel de la vida de Jesús. Y por eso digo que si la vida de Jesús hubiese terminado con la muerte, supónganse ustedes que no hubiera ya ninguna presencia en la escritura o en el Nuevo Testamento que lo último que quedara fue que Jesús dió un gran grito y dijo: - Esto se ha terminado. Y si lo queremos poner más bonito traduzcamos y digamos: - Lo he cumplido todo. Y ahí se terminó Jesús. Quiero de decir, si ahí se terminó Jesús entonces nosotros no alcanzamos toda la vida de Jesús, toda su plenitud, toda su riqueza y todo el designio de Dios.

Se nos abren horizontes y se nos dan realidades que no se nos daban. Entre otras cosas, ¿cuales?, bueno, el tener que morir del Mesías como necesidad liberadora es una revelación de primer orden en la dialéctica de la historia. Esto es a lo que aludía brevemente al principio tratando de insinuar una explicación al inciso de Lucas "dentro del plan prefijado y de la previsión de Dios". Este tener que morir del Mesías, este tener que morir del Jesús histórico para entrar en un nivel distinto de resurrección es un elemento pues de primer orden en la dialéctica de la historia. Pero todavía eso es poco. Quiero dar otro paso en esto mismo y para ello les voy a leer un texto de muy difícil explicación que es el texto de la Epístola a los romanos, capítulo 1, versículos 2-4, en que muestra esta complementariedad que vive después de la resurrección sobre el Jesús histórico. Un texto difícil pero que por algo lo puso San Pablo en estos términos. Dice San Pablo: " Esta buena noticia prometida ya por lo profetas en las Escrituras Santas, se refiere a su Hijo, que por línea carnal (tenemos la parte carnal histórica) nació de la estirpe de David y por línea del espíritu santificador fue (aquí viene lo difícil) constituido Hijo de Dios en plena fuerza por su resurrección de la muerte, Jesús Mesías Señor nuestro."

Bien, la lectura de este texto a primera vista parecería que Jesús es constituido en Hijo de Dios por la resurrección de la muerte. Podría parecer entonces que antes de la resurrección de la muerte de Jesús no estaba constituido todavía en Hijo de Dios.



Yo no quiero decir que esto es lo que dice San Pablo. Pero algo quiere decir San Pablo cuando dice esto. Porque si no hubiera dicho otra cosa según la metodología que dijimos la vez pasada, cuando se quiere decir una cosa no se dice absolutamente lo contrario, se dice una cosa más o menos exagerada. Realmente dice " es constituido Hijo de Dios en plena fuerza por la resurrección". La traducción es así mismo difícil para decir esto, pero quiere decir que por la línea de la carne, la estirpe de David, nacido de la Virgen, etc., era una cosa determinada. Cuando a Jesús le sobreabunda el espíritu por la resurrección, entonces su característica de Hijo de Dios cobra una plenitud especial y entonces es cuando realmente Jesús se convierte, para nosotros, en el Mesías, en el Señor nuestro.

Esto, cualquiera que sea la lectura que haya que dar de este texto de los romanos, nos indica que realmente en la resurrección ocurre, al menos, un descubrimiento o una explosión o una revelación de la realidad de Jesús que antes no se daba. Y por lo tanto mi argumento es que si nos quedamos en lo que había antes de la resurrección nosotros no estamos dando con la plenitud de Jesús. Entonces tendríamos que sólo en la resurrección, no sólo Jesús nos da de sí y nos muestra todo lo que es, sino algo más. En la resurrección precisamente porque el Padre resucita a Jesús, hay la revelación definitiva del Dios de Jesús. Dios se ha manifestado y comunicado definitivamente en la resurrección de Jesús.

De modo que ahí se nos da la insuperable y definitiva definición de Dios. Dios es el Dios de Jesús, el que lo resucitó de entre los muertos, el que hace vivir, el que acepta a los hombres en su amor y permanece fiel a sus promesas en un texto aquí en Se lecciones de Teología.

Entonces qué tenemos en la resurrección. Indudablemente en la vida de Jesús tenemos una gran manifestación del Padre, tenemos una gran revelación de Dios, de cómo es Dios. Pero la revelación definitiva de quién es Dios y de la fuerza de Dios y del compromiso de Dios con los hombres y con la historia, eso sólo se nos da en la resurrección. Y se nos da de una manera que ya insistimos el otro día, pero que considero de extraordinaria importancia y por eso lo repito. Nuestro Dios es el Dios de Jesús, que es distinto del Dios de los filósofos, del Dios de los poetas, del Dios de los cuentos, del Dios de las tradiciones, del Dios de las religiones, etc.. No quiere decir que todos esos Dioses sean distintos. Quiere decirse que la manera que nosotros tenemos de hablar de Dios, de predicar de Dios, de decir como es verdaderamente Dios para nosotros es como se nos revela en Jesús, en ese sentido nuestro Dios es el Dios de Jesús. Y en ese sentido puede decirse que no es el Dios de la razón, etc., pero, digamos, es el Dios de Jesús.

Entonces resumiendo este punto uno, vamos a ir un poco más rápido porque sino no puedo cumplir con otros compromisos que tengo más tarde, sólo quien circularmente, y esto quizá sea lo impor



tante, pasa de la exigencia, pasa de la experiencia del resucitado al seguimiento del Jesús histórico y del seguimiento creyente de Jesús histórico a la experiencia del resucitado, vive en plenitud de la fé y la praxis cristiana. Ese sería el resumen de esta primera parte.

El que murió es el que resucita y realmente, segunda parte, resucita el que murió. Y sólo haciendo esta circularidad, siguiendo, empleo la palabra de seguir porque es un problema de praxis, el que sigue la praxis de Jesús. Y de ahí llega la experiencia del resucitado. Y el que no se queda en la experiencia del resucitado y vuelve a la praxis de Jesús, ese es el que tiene verdadera y completa fé en Jesús. Y el que se queda sólo en la experiencia del resucitado o el que se queda sólo en el seguimiento de una praxis del Jesús histórico tiene una visión parcial.

Ahora, si a mí me preguntan cual de las dos es más ortodoxa la de la experiencia del resucitado, la supuesta experiencia del resucitado, o la comprobada experiencia de la praxis del Jesús histórico, yo me quedo con esta, que más tarde o más temprano llevará a la experiencia del resucitado y la segunda me parece un poco más dudosa de alcanzar.

Punto segundo. La resurrección de Jesús da paso a la fé pas-cual y sólo la fé Pascual alcanza el sentido pleno de la resurrección. En este punto lo que quiero hacer es mostrar quizá un poco más de cerca algunas características de esto, que es la resurrección.

Bien, como saben ha habido una discusión si la resurrección es un milagro, el mayor de los milagros, y la prueba fundamental de la dignidad de Jesús y de la verdad de la religión cristiana. Es lo que se llama, pues, planteamiento apologético de la resurrección de Jesús. Esto se ha manejado mucho y ha tenido un curso grande de este asunto.

El otro planteamiento es que la resurrección no es un hecho histórico, en el sentido de que nos podemos apoyar en él como prueba para otras cosas, sino que la resurrección misma es objeto de fé y por lo tanto no puede emplearse como un hecho histórico para probar ulteriores cosas.

Yo aquí mantengo una posición un tanto intermedia que da más razón al carácter dogmático de la resurrección que al carácter apologético. Yo además no trato de hacer apologética porque me parece una cosa poco útil. Lo que yo voy a tratar de hacer, dentro de la teología de la liberación, es mostrar el carácter al mismo tiempo histórico y al mismo tiempo transcendente de este hecho de la resurrección.

Aunque la resurrección no es primariamente un milagro que garantice la fé sino un punto central de nuestra fé que debe ser captado por la fé. Tiene una historicidad propia en que confluyen y refluyen lo transcendente y lo histórico. Esa es, digamos, mi posición modesta sobre ese asunto. Estoy de acuerdo con los que dicen que no es primariamente un milagro que garantice la fé, un milagro que se podría verificar, que se podría constatar, quien lo vió



quien lo probó, etc., esto es un hecho constatable históricamente que no se puede dudar. Yo digo que no es primariamente un milagro que garantice la fé, sino un punto central de nuestra fé que debe ser captado por la fé y si no, no se lo capta en su verdad. Sin embargo creo que tiene una historicidad propia en que confluyen y refluyen lo histórico y lo transcendente tratando de vigorizarse mutuamente.

Yo creo que muchos teólogos modernos tienen toda la razón al sacar la resurrección de la apologética y situarla en el corazón de la dogmática. En los tratados de teología, cuando yo los estudié hace algún tiempo, no mucho, realmente la resurrección nosotros la estudiábamos en la parte, por decirlo así, de la apologética o de teología fundamental. No era una cosa muy importante para la propia fé cristiana la resurrección. No era tan importante. Era un hecho histórico comprobable que servía para probar la divinidad de Jesús. Pero la resurrección no era tan importante. Así, entre paréntesis, podríamos acusar a nuestros maestros, en ese momento, de una tremenda herejía. Es decir, de una parcelación, de una desviación del elemento importantísimo del mensaje cristiano trasladándolo a la apologética. Pero no vamos a meternos con nadie porque no es nuestro propósito ahora.

Yo estoy de acuerdo con estos que sacan realmente la resurrección de la apologética y la sitúan en el corazón de la dogmática, es decir, del objeto de la fé y de la reflexión teológica estrictamente.

Bien, ustedes pueden preguntar, y es quizá aquí donde yo no sé si ustedes esperarían más de que tratáramos de probar si se dió la resurrección, etc. Aquí hay un resumen de esos temas y nos llevaría bastante lejos. Lo que quiero decir únicamente que la tumba vacía no es argumento de la resurrección, supongamos que sea un hecho histórico. Los fenómenos de visión del resucitado admiten varias lecturas, es decir, todo esto de las visiones y de las apariciones admite varias lecturas y por lo tanto presentan discusión. Ahí tienen el ejemplo de esas diversas lecturas.

Sólo quiero insistir en que en el fondo coincidente de todas estas visiones, apariciones y formulaciones, como antes decía, es la experiencia vivida y creyente de que Jesús sigue vivo y sigue operante. Ese es el fondo que realmente transmiten de diversas maneras con la historicidad que quiera atribuirse o no a las visiones, a las apariciones, etc.. La experiencia vivida no sólo por uno sino por los más diversos discípulos de Jesús, vivida y creyente de que Jesús sigue vivo y sigue operante. Es una cosa de la que no pueden dudar y ese es el fondo de ese asunto.

Sin embargo esa fé en Jesús vivo después de la muerte no es un acto irresponsable y subjetivista, aquí viene el aspecto por el cual digo que no es, por decirlo así, un puro acto de fé, si es que queremos entender por un puro acto de fé como algo sin encarnación sin fundamentación, etc.. No es un acto irresponsable y subjetivista sino algo estrictamente implicado con realidades histórica efi-

caces y de algún modo verificables. Ahora lo voy a mostrar brevemente y un poco rápidamente.

En el plano personal la Gracia de Dios, el Espíritu de Jesús, confluyen y refluyen sobre lo que son experiencias personales. Esto en el plano personal.

En el plano histórico la constatación, y esto me gustaría desarrollarlo más pero no puede, la constatación del pueblo crucificado que afronta la muerte con esperanza y que da nueva vida para la construcción del Reino, muestra la presencia viva del resucitado que sigue operando en la historia, es decir, me parece a mí que no sólo en la vida personal de los primeros testigos, en la vida personal de tantos santos a lo largo de la historia, anónimos y canonizados, pero sobre todo los anónimos.

Hay una prueba de que esa experiencia del resucitado, del Cristo que sigue vivo no es fatua, es operante. Empuja más allá de lo que la vida personal puede dar de sí sin una presencia del tipo que sea de algo que supera a la vida personal. Y también en el plano histórico, el otro día hablábamos un poco de ello, que es el pueblo de Dios en alguna manera en El Salvador y en algunos países semejantes, esa constatación de un pueblo crucificado, aplastado que sigue adelante luchando por su liberación con una gran esperanza, entregando su vida para que venga un futuro mejor y para que de una u otra manera el Reino que predicó Jesús se instaure entre los hombres. Me parece a mí algo en que lo creyente, el objeto de la fé, confluye con la historia, refluye sobre ella y adquiere en ella una cierta comprobación.

Y, finalmente, puede verificarse que el futuro prometido, la consumación y la nueva creación han empezado ya en este mundo. Yo diría este argumento puesto de otra manera. Si nada de esto se da, es decir, si el futuro prometido por Jesús no aparece de ninguna manera en la historia, si la nueva creación tan anunciada por los que creen en el resucitado no aparece de ninguna manera en la historia, nada de esto se da ya de algún modo es que Cristo no ha resucitado y que es vana nuestra fé. Así de duro y cruel. Si lo prometido por Jesús a los hombres y a la historia no se verifica de alguna manera, si el Reino de Dios no se va instaurando de una manera realmente visible y eficaz, si no aparece la nueva criatura, si no aparecen los nuevos hombres, si no aparece el nuevo cielo y la nueva tierra, es que Jesús no ha resucitado. Y la viceversa también es aceptable si ya esto que anunció Jesús, esto que prometió Jesús se está dando ya de alguna manera y se sigue dando de manera eficaz entre los hombres es que Cristo ha resucitado.

La fé Pascual al expresarse en formas escatológicas especialmente en la aceptación de una resurrección universal de los muertos, que es quizá la forma más englobante que adopta en el Nuevo Testamento, expresa la convicción de que la historia ha entrado en su fase definitiva, que ya empieza a ser el triunfo del Reino de Dios anunciado y predicado por Jesús, es la continuación de lo que acaba de decir.



Es cierto que la aparente continuidad de lo mismo y el retraso de la parusía va disminuyendo la tensión escatológica en la primitiva comunidad y llevando a formas sustitutivas de los tiempos nuevos. Porque realmente en un primer momento es que ya ven el nuevo cielo, la nueva tierra, el Reino de Dios plenamente instalado, la parusía, etca. Están seguros que la resurrección de Jesús va a traer realmente la transformación de los hombres, la transformación, de la tierra, y en ese sentido una nueva era, como quiera que se entienda.

Al retrasarse esto que es la expectativa que había causado la experiencia del resucitado, empiezan a darse formas sustitutivas de los tiempos nuevos y esas formas sustitutivas son la transformación interior, personal y de la comunidad de los elegidos.

Bien, el mundo no se transforma, la historia no se transforma ¿Fue vana nuestra expectativa? Por lo menos que se transforme nuestro interior y por lo menos constituyamos una comunidad eclesial donde se viva la santidad.

Igualmente se da una confusión indentificadora de la resurrección con la inmortalidad del alma a la que un día se le devolverá un cuerpo, esto es a lo más que llegan.

Bien, eso es cierto que sucede y es un peligro que ha sucedido, pero también sigue en pie en la comunidad primitiva y en la iglesia viva, donde la iglesia está viva, las grandes esperanzas históricas que responden a los esfuerzos del Jesús histórico. Yo las concretaría en estas:

- Un mundo del que se desterrara el pecado, del que viene la muerte y ese pecado se destierra a nivel personal y a nivel estructural. Sería el gran aporte y la presencia de la resurrección y del Jesús vivo sobre todo en la historia. La construcción de un mundo donde se desterrara el pecado porque por el pecado vino la muerte, y por la muerte vinieron todos los males al mundo. Entonces hay que desterrar la muerte desterrando el pecado. Pero el pecado no sólo a nivel personal, sino también a nivel estructural.

- Unos nuevos cielos y una nueva tierra donde todos puedan ser hermanos. La construcción desde esa perspectiva de la resurrección.

- Un triunfo sobre la muerte. No sólo sobre la muerte, Indudablemente esta muerte que es la que más nos toca de cerca ahí en la regiones donde yo vivo, pero también el triunfo sobre la muerte que termina con el desgaste del hombre y la anulación de la vida personal. Un triunfo sobre la muerte con la esperanza de que el hombre sigue viviendo.

- Un caminar hacia el Padre y hacia la patria definitiva. Es decir una apertura de la historia a Dios como Padre y a la patria definitiva hecha por el Padre.

Con esto concluyo la muerte y la resurrección de Jesús, juntando el tema del otro día y el de hoy. Descubren así la verdad y la realidad de la historia en lo que tiene de inmanente, tanto por lo que vimos en la muerte de Jesús donde aparece quizá más la inmanen

cia, como también en estos aspectos del nuevo cielo y nueva tierra que tienen también de inmanencia. Y en lo que tiene de trascendente, es decir, en lo que tiene más allá de lo que nuestros sentidos pueden alcanzar, más allá de lo que la razón puede alcanzar. En lo que tiene de pecado que trae la muerte de Jesús y en lo que tiene de Gracia que es la presencia de Dios entre los hombres, que quiere resucitar y dar nueva vida a los hombres.

Esto sería, pues, lo que diría yo de este segundo tema en complementación con el del día anterior.



[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]

[Faint, illegible text]



COLOQUIO

- Es una pregunta un tanto extensa pero creo que va al fondo de la cuestión. Usted ha dicho que el Reino antes y después de la resurrección es el mismo o debería ser el mismo. Yo digo que ni fue el mismo ni lo podría ser. ¿Por qué? Porque tras la resurrección de Jesús el Reino tuvo que forzosamente pasar a segundo plano porque es Jesús quien pasa al primer plano, es el predicador del Reino el que ahora se convierte en el predicado. Entonces al ser sustituido un mensaje, el mensaje del Reino que había predicado Jesús, por una persona inevitablemente el significado escatológico de esa persona es el que ocupa el centro y absorbe la atención de la iglesia. Eso tendría que ser así.

Entonces de ahí que, como usted ha apuntado, para los cristianos primitivos la historia realmente ha terminado y la sorpresa de aquellos hombres al ver que el mundo continua su marcha y aquello no se acaba. Eso tenía que ser. Y ahí viene en el Nuevo Testamento, es inevitable, una desvalorización de la historia, Eso en San Pablo se ve clarísimo. Todo queda bajo la absorbente figura de Jesús y su significado.

Entonces, yo sin hacer un juicio de valor sobre si la praxis del Jesús histórico es superior y debería de ser la praxis del cristiano, me parece imposible. Yo admito que se pueda seguir la praxis del Jesús histórico pero desde fuera de la iglesia, no desde dentro. Porque el que ha admitido ya la evolución histórica que para mí era inevitable, cualquier sociólogo de la religión hubiera, con estas bases, predicho lo que iba a ser el curso de la iglesia, por eso a mí me revienta cuando atribuyen la evolución cristiana de una praxis de fraternidad a una praxis sacramental y de sinónimo religioso. Eso no ha sido, a mi modo de ver, un deterioro de la ética cristiana sino una evolución incipiente e inevitable desde el momento en que el resucitado ha pasado a ser el centro de todo. Entonces lo que les interesa es no tanto la historia del cristianismo primitivo que no pretende transformar el mundo. El cristianismo primitivo, yo creo que su éxito enorme y de paz interior es porque ofrecía primero una praxis de comunidad y sobre todo ofrecía un tras-mundo, una vida eterna, que es lo que interesaba en un momento en que la vida era muy poco grata.

- Bueno, yo creo que su pregunta es bien importante, Es realmente compleja, no se la puedo despachar así como así. Pero quiero decirle que en parte es verdad. Jesús se convierte digamos en lo predicado. Yo he venido a decir que hay una cierta cesura indudablemente por el hecho de la resurrección, hay una continuidad con cesura. Quizá uno de los elementos de la cesura es que usted introduce, pero yo creo que aún siendo verdad que Jesús se convierte en el predicado y ya no en el predicador del Reino sino en el contenido del mensaje, yo diría que Jesús no se puede desligar del Reino de Dios. Es la síntesis del Reino de Dios. Más bien revalidaría otra

vez lo que fue su vida de tal manera que a mí me parece que podía probarse exegeticamente el por qué se escriben unos libros y no otros o por lo menos por qué se conservan como canónicos unos li bros y no otros. En la sucesión que se da yo creo que hay un tre mendo esfuerzo de recoger el Jesús histórico en el Jesús resucitado predicado, y por lo tanto de recoger el Reino de Dios. Yo, en realidad, creo que en confesar al Jesús resucitado sin confesar su vida histórica y sin ponerla en práctica me parece a mí una gran traición al Jesús total que yo he tratado de decir que engloba a los dos lados.

Reconozco que suproblema es profundo y complicado. Y que la historia le ha dado razón a usted en el sentido de que por ahí se fueron. Ahora, modestamente, yo pienso que es una desviación, y desde luego no es la experiencia que nosotros estábamos teniendo ahora en las iglesias estas que están luchando con los hombres pa ra sacarlos adelante y que no están en un planteamiento parecido al que fue el imperio romano en ese momento, y no son una minoría que se refugian en una capilla, están en un planteamiento distinto.

Puedo reconocer que yo estoy muy condicionado, gracias a Dios, en lo que pienso, por lo que hago y por lo que necesito hacer. Puede ser una limitación.

- Yo estoy de acuerdo en que el punto central del cristiano es la resurrección de Jesús. Pero es un punto muy importante entre otros. Podría mostrarnos un poco cuales son estos otros puntos que se com plementan..

- Bueno, yo mantengo que el punto central de la predicación cristiana es el Reino de Dios. El Reino de Dios engloba bastantes cosas. Engloba, como dije el otro día, la presencia de Dios Padre entre los hombres realizándose en la historia, engloba el Espíritu de Cristo, engloba a Cristo mismo, engloba las relaciones entre los hombres. Por eso a mí me parecía que decir que el punto central de nuestra fé es la resurrección, bueno podíamos decir es el punto cul minante, es el sitio donde se da más la apertura a Dios, es el sello definitivo, cualquier cosa de estas. Pero yo no soy partidario de un punto central como que hubiera una sustancia del mensaje. Yo soy más estructural y sistemático en esto, es decir, creo en una totalidad unitaria, en que hay diversos elementos, unos más importantes que otros, pero en el cual el Reino de Dios sería el que lo englobase y dentro del cual, en mi opinión, tiene un punto central, uno de los puntos centrales básicos es una praxis histórica concordante con el significado total del Jesús histórico.

